

## I PARTE

### INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL

Estimados compañeros:

Para algunos militantes este Pleno es un encuentro obligado de rutina, un evento reglamentario más.

Tengo la certidumbre que para los dirigentes del Partido -conocedores de la grave crisis que confronta el país, y de los problemas que internamente malogran nuestro quehacer, este encuentro tiene significativa importancia.

Se trata, en el fondo, de resolver en forma tajante y sin esquinces, el reto al que estamos enfrentados en estas horas de incertidumbre y de reflujó.

Debemos preguntarnos, con crudo realismo, si somos capaces de forjar el destino histórico del partido, con nuestros propios medios y esfuerzos, lo que a mi juicio es posible si nos proponemos a cambiar nuestros hábitos de trabajo, de deponer nuestro individualismo, de recuperar la misma fe que iluminó la mente de nuestros fundadores y restituir nuestra lesionada convivencia interna.

Si existe en nosotros esa firme voluntad y estamos dispuestos a multiplicar nuestros esfuerzos, sin duda alcanzaremos las metas que hemos proyectado y rescataremos para el partido y el pueblo el espacio político perdido que la militancia y los trabajadores reclaman.

Digo todo esto porque el último tiempo hemos observado, con honda preocupación, que se han ido relajando progresivamente, no sólo la fraternidad de nuestra convivencia, sino también la disciplina y el respeto a nuestros proyectos. Cada quien procura imponer los suyos con un voluntarismo obsecado y pertinaz.

Conjuntamente ha surgido una irreflexiva actitud crítica, que ya no se practica en los organismos partidarios, sino en corrillos y grupúsculos convocados para esos efectos, en los cuales se denosta a los dirigentes y se les supone intenciones torcidas o intereses bastardos, rebajando de este modo la moral partidaria y obstaculizando la realización de nuestros acuerdos.

Pocos dirigentes escapan de la malediciencia y el dicitario.

Debemos convenir que esta conducta lesiona además seriamente la imagen que con tanto sacrificio y tan pocos recursos, hemos logrado proyectar al país, por la seriedad, decoro y consecuencia política en que hemos procurado encuadrar nuestro pensamiento y acción.

Bastaría releer los documentos que hemos emitido para comprobar este acerto.

Pareciera que la descomposición que vive nuestra sociedad, ha venido a tocar las raíces de nuestro pueblo y de sus organizaciones, alcanzando también a nuestro partido.

El drama brutal que vive nuestra patria, produce también en nosotros verdaderos estragos.

Aquí están para comprobarlo las distintas orgánicas y grupúsculos que se debaten en mezquinos y personales intereses, que posponen "la hora del pueblo" en compañía con la oligarquía usurera y su dictadura. En este marasmo los más atrasados y más débiles caen rendidos. La quimera que les ofrecen, los encandila.

Hemos defendido al socialismo como bastión de lucha junto al pueblo. Otros lo han permutado por halagos y grangerías. En los débiles cunde el miedo al socialismo, a éste socialismo que representamos, a este socialismo a pié, a este compartir el destino, la lucha y la desventura de nuestro pueblo. Desean incorporarse a un socialismo con minúscula, al socialismo que aplaude

El Mercurio, el de la legalidad de Pinochet, el de los triunfadores en medio del hambre, la cesantía y la miseria de nuestro pueblo. La legalidad de los irresponsables que aparecen sonrientes en las revistas y diarios del régimen. Al área ausente de principios, sólo con fines, donde no se llora a los degollados, a los desaparecidos, a los perseguidos, presos y exiliados.

Quieren un socialismo de "alternancia", a la europea, a la moderna.

Como si fuera posible en un Continente y en un país como el nuestro.

Decimos que algunos caen en la trampa de un socialismo "iluminista" como el de los países europeos, donde los problemas fundamentales de las grandes masas están resueltos; donde la salud, la alimentación, la vivienda, la educación, la recreación, el lugar y la dignidad humana están aseguradas.

Los más inocentes se imaginan que el pueblo puede creer que esto es posible, mágicamente. Que el imperialismo, la derecha y la usura, van a pagar este "desarrollo". Nosotros sabemos que la única continuidad que buscan, es la propia y personal, porque ellos son mantenidos desde Europa para que jueguen el papel que les tienen asignados de "encomenderos" y "apasiguadores" para que el capitalismo tenga larga vida.

El socialismo no tiene otro destino en Chile y en América Latina que ser revolucionario.

La situación de miseria y explotación de nuestro continente y de sus grandes masas, no se pueden resolver con el signo del capitalismo, no sometidos a la dependencia imperialista.

La construcción de la República Democrática de Trabajadores, implica el rompimiento de la estructura reaccionaria y antihumana a las que nos somete el Imperio y sus vasallos locales y también aquellos que desde el campo del pueblo se van trasbordando al campo de sus enemigos. Para allá caminan

4) y caminarán los que renieguen de nuestro legado histórico, refundando y refundiendo en la forma y en el fondo la alternativa nacional, popular y democrática que nuestro partido proclama en su Declaración de Principios de 1933 y en esclarecido y vigente Programa de 1947.

Se podría decir lo que se quiera; pero arriar las banderas de nuestro socialismo o permutarlas sería una traición.

No existe ninguna orgánica del socialismo chileno que tenga un pensamiento más esclarecido, transparente y justo que el nuestro. Las otras están succionadas o absorbidas por las Alianzas o Referentes donde tributan.

En ninguna de ellas el socialismo tiene el rol importante. Por el contrario, sólo son acompañantes sin relieve, el adorno, lo superfluo, el aderezo.

Me han informado que para allá quieren caminar unos pocos.

Nuestro rol es frenar la descomposición de los que han renunciado al desafío histórico que nos entregaron nuestros fundadores. Debemos procurar hacerlos volver a la verdad, a los intereses de nuestro pueblo, de nuestro continente, de nuestro destino de creadores de la nueva vida que tendrá que venir a nuestra patria empujada por el pueblo.

4) Hemos dicho que es importante construir al actor socialista. Para esto, es indispensable recuperar la autonomía: Ninguna de las orgánicas comprometidas en los distintos referentes lo pueden hacer por sí mismas, porque no quieren perder las sinecuras que reciben.

Los juzgamos por sus hechos, no por sus parlamentos, discursos o barnices, sino por lo que hacen. Unos son, en la práctica, aliados del imperialismo y la derecha, y los otros están al servicio de intereses y asumiendo una historia que no es la de nuestro pueblo y compromisos extraños a nuestra patria, ajenos a nuestro propio devenir.

Es a este colonialismo mental y político al que nos hemos opuesto y nos seguiremos oponiendo, es a esta negación de pensar nuestra propia historia y nuestro propio destino y a su construcción, la que combatimos y combatiremos.

2) Es el derecho de nuestro pueblo, de nuestra patria y de nuestro continente el que defendemos y defenderemos hasta vencer. Es a nuestro Proyecto Socialista de una República Democrática de Trabajadores -a la que nuestros fundadores y mártires entregaron lo mejor de sí, lo que seguiremos defendiendo.

Los que entienden que nuestras vidas son sólo un grano de arena en la historia de nuestra patria, deben redoblar su actividad, renovar su fé, porque sobre sus espaldas se levantará la nueva patria y el socialismo. Esa es la justificación de nuestras vidas.

4) Ya sabemos -como lo hemos sustentado siempre- que con el gobierno no hay diálogos ni acuerdos posibles. Se agotaron después del portazo del Dictador al Cardenal.

3) Sólo la movilización y la acción del pueblo desalojará a Pinochet y sus esbirros.

Los días próximos están signados por el miedo y la violencia que impondrá la Dictadura. Nadie escapará al terror de sus Gurkas. Pero el pueblo organizará su legítima defensa, destino que nosotros debemos compartir.

Quienes sostienen en forma reiterada, que en nuestro partido falta línea política clara, están en un grave error.

Mantenemos una incommovible fidelidad a nuestros principios y a nuestro Programa que es, además, mandato guía y herramienta.

4) Junto a nuestro método revolucionario, el marxismo, transformador y mutante, es respuesta, a cada situación que nuestro pueblo enfrenta. Privilegiamos la lucha de masas y aspiramos a ser un partido

de cuadros. Esto significa que cada militante debe ser y es un dirigente, que la participación abierta y democrática en nuestra organización y en las luchas del pueblo, lo habilita para que ponga en práctica nuestra política, nuestra táctica en el marco estratégico de nuestro programa.

Estas tareas son una suerte de alumbramiento del espacio y del tiempo en el cual está inmerso nuestro compañero militante. Para suplementar nuestro apoyo también, en forma permanente, la Comisión Política y el Secretario General emiten declaraciones y envían cartas, tanto a las otras orgánicas socialistas como a los Referentes, Agrupaciones o movimientos. Estamos elaborando, además, una carpeta con nuestra documentación, para que sea estudiada y discutida en la base, no como "pienso rumiado" sino para su discusión y enriquecimiento, signada por nuestra concepción socialista, científica, nacional, popular, democrática revolucionaria y continentalista, en el marco de nuestro proyecto histórico: la República Democrática de Trabajadores, nuestro socialismo propio, antimodelos, autóctono y criollo.

Esta creación colectiva, se da, como hemos reiterado, inserta en es umbral que nos fuera legado por nuestros fundadores: la República Democrática de Trabajadores manuales e intelectuales.

En el Programa del año 47, Eugenio González decía: "El socialismo tiene que adecuar su política a las situaciones concretas, procurando aprovechar las posibilidades que ellas ofrezcan para el logro de sus objetivos históricos. La permanente subordinación de los medios a los fines le impedirá caer en el burocratismo pasivo de la Socialdemocracia o en la desviación del soviétismo, expresada por el P.C."

Estos dos peligros amenazan también hoy al movimiento revolucionario, a nuestro partido, en su espíritu y en su sentido.

Esto debemos entenderlo con claridad, inteligencia

y valentía y nos debe dotar a nosotros de la pujanza para romper la trampa en la cual están prisioneros los compañeros de otras orgánicas.

Esto no quiere decir enfrentarlos como enemigos; pero sí discutir con ellos ideológicamente cuidando de no caer en esa metodología reaccionaria.

Por el contrario debemos seguir siendo los campeones de la unidad en torno a principios y a la generosidad fraterna, con altura, señalándoles su responsabilidad en la división del pueblo. Hacerlos meditar sobre los principios morales y éticos del Socialismo y luchar para rescatarlos para la tarea creacional que tendrá que vivir nuestra patria.

Compañeros:

No siempre son gratos los deberes que debemos cumplir los dirigentes, sobre todo cuando nos corresponde denunciar conductas de militantes o dirigentes que no se encuadran en una estricta moral socialista y que políticamente resultan lesivas para las acciones que estamos impulsando en obediencia a normas fijadas por los organismos direccionales.

He recibido una acusación formulada en forma responsable por el Sub Secretario compañero Luis Herrera, que denuncia la actitud de abierta indisciplina de algunos miembros de la Dirección, cuyas actuaciones contrarían abiertamente los acuerdos de la Dirección.

He hecho traspaso de esta acusación al Tribunal de Disciplina, quien estudiará -con plena independencia, la significación y alcance de ella y tomará las medidas que considere aconsejables.

El egolatrismo y afán protagónico -formas de un individualismo cerril- no pueden prosperar en nuestras filas.

Así mismo ha llegado también a mis manos una Circular emitida por el Regional La Granja, en el que

además de hacer un equivoco enfoque sobre aspectos de la política sustentada por el Partido, se denota en forma desusada, calumniosa y ofensiva a la Dirección del Partido.

De las repetidas lecturas que he hecho de este documento he llegado a la conclusión que éste refleja el exclusivo pensamiento de su redactor, ya que es difícil suponerla compartida por todo el Regional y la base de esa área.

Por las proyecciones que pudieran derivarse de su difusa distribución, también la entregaré al estudio del Tribunal.

Hay postulados del Partido que nunca está demás recordarlos, sobre todo cuando confrontamos problemas puntuales que opacan su importancia y significación.

Su sola enunciación es acicate para reforzar nuestra fe y para hacernos renacer la esperanza.

Este aspecto de mi intervención está fundamentalmente dedicado a la juventud. Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad no hemos podido atenderla en tan importante aspecto como es la educación política.

El P.S., sostiene que la Planificación científica y tecnológica de la producción, circulación y distribución de la riqueza deben liberar al hombre de la servidumbre económica, asegurándole su derecho a la vida.

El trabajo debe dar acceso a todos los bienes de la cultura y al disfrute efectivo de las libertades humanas.

7) El P.S., es marxista. Sustenta en lo Internacional una política opuesta a toda forma de imperialismo.

8) Lucha por hacer posible un proceso de unificación latino-americana.

9) El socialismo no acepta la deificación del Estado y rechaza cualquier forma de capitalismo de Estado.

10) Lucha por la propiedad social de los medios de producción y rechaza el Estado-Empresa.

Nuestro objetivo estratégico es la construcción de la República Democrática de Trabajadores, donde el Estado está al servicio de la sociedad.

11) No limitamos nuestra concepción de clase trabajadora solo al proletariado. Defendemos un concepto amplio en el sentido que nuestro partido es la organización de los trabajadores manuales e intelectuales.

12) Sostenemos que las organizaciones sindicales deben ser independientes de los partidos, del Estado y de los patronos.

El socialismo es revolucionario. Esta condición del socialismo radica en la naturaleza misma de su impulso histórico que representa.

13) Por lo tanto, no depende de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean estos cuales fueran el socialismo es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo del capitalismo, como principio de una reconstrucción completa del orden social.

Esto sería todo por hoy.

Antes de terminar cumpla con el deber de manifestarles que cuanto he expresado representa solo mi opinión personal, ya que este discurso no fue sometido al estudio de la Comisión Política.

Solo me resta agradecer la atención de los compañeros y excusarme por la extensión de mis palabras.

Los invito a levantar el espíritu de lucha.  
A izar, cada día más en alto las banderas del socialismo.  
A respetar el legado de nuestro Presidente martir.  
Y como ayer, hoy y mañana: VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA.

## II PARTE

### SITUACIÓN GENERAL DEL PAÍS\*

Resulta conveniente señalar algunos rasgos distintivos en la situación que presenta el país bajo el gobierno de la Dictadura.

1. En primer lugar, la crisis económica generalizada y aguda. El gobierno ha "sostenido" que "ya se superó" la etapa del ajuste recesivo; sin embargo, la crisis recesiva se ha convertido en un estado permanente, indefinido.

Mientras se han anunciado resultados "exitosos" respecto de la renegociación de la Deuda Externa y ante los diversos acreedores del país, se conocen nuevamente cifras proporcionadas por los propios organismos de la producción y del comercio que señalan la caída de la producción y del consumo de bienes alimenticios.

A la crisis económica y social generalizada hay que agregar la que afecta a estamentos importantes del país, como las universidades y el sistema de salud, para citar sólo algunos.

La situación no tiende a mejorar, sino que, por el contrario, existen antecedentes que indican que el presente año 1986 será mucho más crítico aún y, por las referencias que hacen personeros oficiales, podrían ser necesarios "nuevos sacrificios" para superar la crisis económica, no descartándose en el hecho y por las más variadas vías nuevos ajustes recesivos.

Las remuneraciones alcanzaron el nivel más bajo de los últimos años y, así, un estudio publicado

\*

Se incluye sólo una síntesis. Esta parte, y en particular la referida al análisis de la situación económica, se publicarán separadamente in extenso.

recientemente señala que la caída de las remuneraciones en términos reales alcanza al 18,3% en comparación con el nivel de sueldos de 1982. A partir de ese año las remuneraciones reales han continuado disminuyendo en forma ininterrumpida a un ritmo promedio de casi 2% cada seis meses.

Por otra parte, el servicio de la Deuda Externa está imponiendo, e impondrá mayormente hacia el futuro, crecientes sacrificios de la población. El pago de la deuda exige un adecuado proceso de crecimiento que, hasta el momento no se puede producir desde donde se pueda producir.

Continúa vigente la política económica basada en el enfrentamiento de la crisis por la vía de la reducción del nivel de actividad económica. Todo ello envuelto bajo los slogans de la necesidad de "austeridad".

Como se comprenderá, esta política sólo es posible en un marco de contención de las demandas sociales y de restricción de cualquier programa de desarrollo, y aún de sacrificio de las acciones tradicionales del Estado.

Para 1986, la política fiscal del gobierno continuará siendo eminentemente regresiva y contractiva, según todos los antecedentes. De esta forma la producción por habitante sería alrededor de un 13% menor que en 1981.

En suma, no habrá mayor actividad económica y al mismo tiempo, existirá un "ahorro" de recursos fiscales por la vía de reducir fuertemente los gastos del Estado en materia previsional y de menor poder adquisitivo de los sueldos de los empleados públicos.

La situación global de la economía chilena podrá afirmarse que no tiene salida dentro de los actuales lineamientos económicos y políticos del gobierno no dictatorial. Los propios responsables del manejo del sector admiten que la situación económica del país es "delicada y difícil".

De esta manera, las condiciones económico-sociales existentes y las que mayormente se creen hacia más adelante hacen avizorar una creciente polarización de las fuerzas sociales que componen el cuerpo nacional. Por ende, la gran mayoría del país - como ya se está manifestando - se alineará con quienes logren interpretar en forma más decidida a la oposición y puedan mostrar un proyecto claro para retomar el camino democrático y para sacar al país de la crisis en que encuentra sumido.

2. Un segundo rasgo distintivo de la actual situación se encuentra en el aislamiento cada vez mayor en que tiende a quedar la Dictadura, desde el punto de vista político y social. Ya no sólo se trata de la presencia de los referentes opositores, que de por sí expresan continentes bastante importantes de fuerzas, sino, además, de la existencia de un arco social que, a mayor abundamiento, ha venido a consagrar ese aislamiento de la Dictadura. No referimos al Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, que si bien no constituye un frente propiamente tal de fuerzas opositoras, sin embargo en el hecho consagra la casi absoluta soledad político-social del régimen, que virtualmente pasa a tener como única base de sustentación a las fuerzas armadas.

Las bases de sustentación del régimen, así, han quedado de tal modo debilitadas que puede decirse que sólo dependen del apoyo de las FF.AA. y de cada vez más escasos sectores políticos, como los nacionalistas del MAN y los ultraderechistas de la UDI. Desde el punto de vista del respaldo de clase queda sólo reducido a sectores del empresariado productor monopólico y de la alta burguesía nacional, sin que tengan mayor significación sectores medios comprometidos, funcionarios y gremiales, aunque algunos de ellos tienen presencia importante en niveles de decisión en el orden productivo, gremial y sindical.

3. Un tercer rasgo distintivo de la situación actual lo constituye la homogeneidad que aún man-

tienen las FF.AA. Pareciera que el propio compromiso "histórico" que las FF.AA. han asumido junto con la responsabilidad en el quiebre institucional y en el golpe de Estado, les hace respaldar, hasta ahora sin deserciones visibles, la gestión de Pinochet. En una especie de inmólacion irresponsable, las distintas ramas de las FF.AA. hasta el momento no expresan claramente signos de querer sustraerse a la debacle colectiva que históricamente también se puede llegar a producir respecto de ellas, como instituciones que han llevado al país al punto de desastre nacional en que se encuentra.

Sin embargo, no cabe duda que en muchos sectores de las FF.AA. existe preocupación fundamentalmente por el desenlace que en definitiva tenga el gobierno de Pinochet y, además, por su propia institucional y personal en un gobierno democrático.

En todo caso, como estratos que deben reflejar las profundas contradicciones y tensiones que se desarrollan en el seno de la sociedad y que deben de una u otra manera llegar a recibir los efectos de la crisis económica, social, política, institucional y moral del país, no cabe duda que en algún momento esas contradicciones y esa crisis se verán reflejadas hacia el corazón de las FF.AA. Lo anterior, por cierto, dependerá en alto grado de la potencia y seriedad que tenga el movimiento opositor, que exprese a las grandes mayorías nacionales, como asimismo del proyecto que presente como alternativa para gobernar el país en democracia.

De ahí que surja como tarea fundamental el robustecer al máximo el frente opositor y lograr que éste alcance la potencialidad necesaria, que permita definir la contradicción fundamental a que se encuentra abocado el país en favor de la anti-Dictadura y llevar esa definición hacia el seno de las fuerzas armadas en un sentido positivo.

4. Un último rasgo característico del cuadro político actual -entre los varios que podrían

señalarse- es que, si bien existe una debilidad general de la Dictadura, dadas sus casi nulas bases de sustentación social y política, que alcanza así su más bajo nivel en doce años, no es menos cierto que la oposición muestra a su vez también una evidente debilidad.

Es decir, la Dictadura aunque débil social y políticamente y malamente administrando una grave crisis económica, todavía es fuerte desde el punto de vista institucional, lo que contrapesa la precaria fortaleza que hasta este momento exhibe la oposición en su conjunto, incapaz aún de atentar medianamente en contra de la Dictadura.

Los actuales referentes políticos opositores no tienen hasta el momento la fuerza necesaria para lanzar embestidas frontales en procura del término del régimen y la restauración democrática. Y, separadamente, cada uno por sí solo se encuentran mayormente, todavía, en precarias condiciones para enfrentarlo. De manera que ningún referente o movimiento opositor, puede acometer la tarea de luchar con éxito en contra de la Dictadura, como tampoco alguno de ellos en particular puede pretender llegar a interpretar y movilizar a las grandes mayorías nacionales opositoras.

Desde este punto de vista, los esquemas existentes, en función de las condiciones económico-sociales y políticas existentes en el país debieran ser superados, para alcanzar la conformación de una gran movimiento o concertación opositora, que logre encauzar unitariamente el amplio espectro social y político que aspira a terminar con Pinochet y a restablecer prontamente la Democracia.

### III PARTE

#### NUESTRA POLÍTICA

La política de alianzas que mantiene nuestro Partido se sustenta en dos afirmaciones fundamentales, una, que se debe partir de la base que la contradicción fundamental que se plantea en el país es: democracia o dictadura, y la otra, que en el cuadro político y social chileno es indispensable y urgente la recomposición y unidad del socialismo y consecuentemente, la necesidad de levantar el proyecto socialista como alternativa política.

1. Decimos que la contradicción fundamental que hoy se plantea en el país es: democracia o dictadura. Y esa contradicción determina la amplitud del marco de las fuerzas sociales y políticas necesarias para resolver dicha contradicción en favor del restablecimiento democrático.

Esa contradicción nos señala, al mismo tiempo, cuál es el adversario principal y, por ende, sobre la naturaleza y el carácter de ese adversario principal que se tiene enfrente, los que determinan la política de alianzas a desarrollar para derrotarlo.

Como consecuencia de ello, surge la necesidad de convenir con la mayor cantidad posible de actores sociales y políticos una forma consensual para enfrentar a la Dictadura y derrotarla. Esto conlleva, por cierto, un grado más o menos importante de concesiones mutuas entre las fuerzas concurrentes. Es decir, toda concertación para resolver positivamente la contradicción fundamental en favor de la democracia y para derrotar al adversario principal que es la Dictadura, necesariamente deberá hacerse sobre la base de acuerdos que busquen establecer denominadores comunes para alcanzar el objetivo central. Lo dicho no será óbice, sin embargo, a que las fuerzas concurrentes a una concertación democrática conserven sus respectivos proyectos y programas políticos.



En este sentido, nuestro Partido participa activamente en la búsqueda de un frente único opositor para poder enfrentar y derrotar a la dictadura y, consecuentemente, alcanzar la democracia.

A nuestro juicio, la presencia de dos referentes políticos opositores principales, si bien representan conformaciones político-sociales importantes, expresan desde luego las líneas centrales de sus partidos ejes, es decir, la Democracia Cristiana y el Partido Comunista y, por ende, en ambos casos su amplitud y convocatoria tienen limitaciones: la Alianza Democrática hacia el mundo popular y la izquierda, y el Movimiento Democrático Popular hacia los sectores medios y el centro político. Además, las orientaciones hegemónicas que imprimen los partidos ya mencionados han impuesto políticas excluyentes, o que de hecho resultan excluyentes.

Es decir, en los actuales momentos, con todo lo importante que resulta la existencia de aquellos dos conglomerados opositores, sin embargo, paradójicamente, y aunque pueda estimarse como una herejía, su presencia como intérpretes y voceros de dos mundos opositores, con sus respectivas singularidades, viene a constituir una limitante y un entramamiento en la tarea de alcanzar el frente único de la oposición, en la medida que resulta imposible, por las respectivas políticas y distintas estrategias, alcanzar criterios comunes para enfrentar a la Dictadura y construir una dirección única para el proceso opositor.

Es cierto que se pueden alcanzar concertaciones importantes, especialmente en el plano de la movilización social y en algunos eventos de organismos sociales, sindicales, estudiantiles, etc.; asimismo, resulta importante la participación conjunta de ambos referentes en manifestaciones públicas de la oposición. Sin embargo, lo central no parece cercano de lograrse en el corto plazo, como sería el establecer formas consensuales para enfrentar a la Dictadura y una conducción única del conjunto de la oposición, entendida ésta en los términos más amplios posibles.

Por eso es que nuestro Partido, en su oportunidad valoró el llamado Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia y acordó suscribirlo por estimar que éste se inserta adecuadamente en la búsqueda de una oposición lo más amplia posible y partiendo de la base que sería el elemento que contribuiría a aglutinar los más vastos sectores políticos y sociales de nuestro país. Asimismo, era posible considerar la adhesión y participación de otras fuerzas populares y de izquierda, lo que daba otra connotación y dimensión al Acuerdo Nacional y permitía concebirlo como una real y global opción opositora.

De ahí que consideremos que el Acuerdo Nacional, en un sentido político general, es lo que más se acercó a aquel objetivo, considerando las actuales limitantes existentes para conseguir el más amplio y único frente opositor. Desde este punto de vista, el Acuerdo Nacional supera las posibilidades de los referentes opositores actuales, en cuanto expresa un espectro mucho más amplio en cuanto puede representar posibilidades viables para constituirse en alternativa a la Dictadura y posibilitar su término y asegurar un régimen de transición.

El Acuerdo Nacional a no dudarlo representó un hecho político más importantes de los últimos años, en la medida que logra conjugar elementos y básicamente a fuerzas de distintas definiciones ideológicas, que cubren prácticamente a todo el cuadro social del país. Significa el concierto en torno a la iniciativa de la Iglesia, de variadas fuerzas que expresan a la Derecha, el Centro y la Izquierda. Y este consenso se logra tras una definición perfectamente clara: enfrentar políticamente a la Dictadura y definir caminos realistas para superar la crisis nacional sobre la base de una pronta transición democrática.

Es decir, la concertación se ha hecho a partir de acuerdos que buscan establecer denominadores

para alcanzar el objetivo central: el retorno a la democracia. Nada más y nada menos.

En consecuencia, resulta esencial para cualquier análisis de las perspectivas del Acuerdo Nacional tener presente la distinta definición ideológica y la diferente calidad de los respectivos proyectos políticos que tienen los diversos partidos signatarios del Acuerdo. De esta manera, debe tenerse claro que el Acuerdo expresa las contradicciones propias de un conglomerado en que se hacen presente distintos intereses de clase, diferentes posiciones ideológicas y diversos proyectos políticos.

Asimismo debe tenerse por sobreentendido que las fuerzas de la burguesía luchan y lucharán en su seno y en todas las instancias posibles por imponer su propio proyecto; así como se harán presente las vacilaciones de quienes buscan contemporizar con el régimen, tal como se ha podido apreciar en las últimas acciones de algunos sectores del Acuerdo Nacional. También buscarán aislar a los sectores de izquierda -de dentro ó de fuera del Acuerdo- y procurarán trabajar por su propia alternativa política para constituirse en el reemplazo de la Dictadura.

La Derecha, concretamente, buscará crear las condiciones que permitan que el gobierno de Pinochet termine su "período constitucional" y levantar una alternativa, ojalá con todo el centro político y, si es posible, algún sector de izquierda, que asegure la protección de sus intereses como clase y los de su aliado, el imperialismo.

En otras palabras, la opción Acuerdo Democrático, así como otras posibilidades políticas que se plantean en el plano de la política global, quedan a expensas de las definiciones que se dan en la lucha de clases. Y eso hay que entenderlo claramente.

2. Las consideraciones anteriores hacen concluir que, por nuestra parte, debemos asegurarnos una permanente movilización social, especialmente

popular y, por otra, estar presente en cuanta iniciativa sea necesaria y en cuanta gestión política pueda resultar útil para ganar a los mayores sectores políticos para la proyección de una alternativa socialista a la crisis que deja la Dictadura, e impedir asimismo la creación de condiciones que faciliten la instauración de fachadas democráticas que expresen la continuidad del régimen dictatorial.

Del mismo modo, debemos acentuar nuestra inserción en el mundo popular y estudiantil y comprometernos en el movimiento popular, confirmando la clara definición de izquierda, democrática y revolucionaria de nuestro Partido.

La movilización social y popular sólo podemos concebirla en la concertación especialmente con las fuerzas socialistas y populares y, consecuentemente, debemos participar en todos los lugares de encuentro posible, y en todas aquellas acciones que permitan lograr que las fuerzas de izquierda se mantengan agrupadas bajo un grado aceptable de coordinación, procurando evitar, sin embargo, que ellas impliquen frentes o alianzas orgánicas bajo hegemonías ajenas, o aceptación de formas de luchas que nuestro Partido no comparte ni practica. Por otra parte, la lucha en pos de una salida popular a la Dictadura dependerá de la incorporación masiva del pueblo al desarrollo del proceso por la restauración democrática, y de la capacidad de interpretar y encauzar las aspiraciones colectivas por parte de los partidos populares, ya que, además, en las etapas de la transición y posterior desarrollo democrático, deberemos vigorizar, conjuntamente con otras fuerzas populares, la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

De manera que es indispensable la presencia de nuestro Partido en todos los frentes y niveles a través de los cuales es posible desarrollar la movilización de las grandes masas. En este sentido, debemos participar en todas las instancias

de concertación del pueblo, sin considerar las acotadas limitaciones de los actuales referentes políticos opositores.

Las perspectivas de la lucha en contra de la dictadura, -sobre todo después del fracaso, ayer y hoy, de las fórmulas negociadoras con el régimen- sólo podrán hacerse posibles en la medida que se dinamice una responsable, organizada y bien conducida movilización social. Debe entenderse que toda visualización de salida democrática necesariamente pasa por la movilización del pueblo.

No se concibe que se puedan crear condiciones político-sociales en abstracto, o en las superestructuras, o que se obligue al Gobierno a ceder cada vez más terreno, sin una creciente movilización social. Más aún, considerando la evidente situación de reflujo y de retroceso político que es posible constatar en la clase trabajadora.

Los acontecimientos producidos especialmente a partir de 1983 a la fecha, están marcados por los grados de movilización popular; aún considerando los retrocesos e inmovilismos que ha tenido la lucha social y política. En efecto, los espacios políticos logrados y la acentuación de la debilidad institucional de la dictadura son productos de la, a veces, inorgánica expresión de la lucha de las masas, a pesar de los errores de conducción de las crisis o tensiones que han afectado a los referentes opositores y sus debilidades orgánicas, de las estrategias y prácticas violentistas o militaristas y de la aplicación de la política represiva del gobierno (estados de sitio y de emergencia, represiones, detenciones, relegaciones, prohibición y censura en medios de comunicación, etc).

Desde que se hace posible y se desarrolla la movilización social, disminuye la capacidad de movimiento de la dictadura, merman sus bases de sustentación y se le hace cada vez más difícil gobernar, que no sea por el peso de las armas y la represión.

O sea, ya no podría imponerse, sino a través de una política brutalmente represiva, y ello, en las actuales condiciones, obviamente, ya no es posible, al menos integralmente.

La política opositora ha sido exitosa, en general, en cuanto a pugnar por abrir cada vez más espacios para instancias de expresión democrática y de movilización ciudadana. Por ejemplo, la acción de los organismos gremiales y sindicales se expresa en forma cada vez más abierta y gana paulatinamente terreno en su capacidad convocatoria y movilizadora. Y en ese plano, tal como en las propias Universidades y en los organismos estudiantiles, ya no es posible, por ejemplo, que las autoridades detengan las elecciones y la designación de dirigentes representativos e incluso de algunas autoridades.

La estrategia del gobierno estuvo por un momento centrada en disgregar y/o ganar a sectores del centro político. Al menos neutralizarlos o involucrarlos en el esquema político-constitucional de la Dictadura. Ganaba con ello, además, el aislar a la izquierda más decidida o radicalizada. El "diálogo" de Jarpa persiguió en su oportunidad, entre otros, esos objetivos.

Además, debe considerarse que EE.UU., el propio Vaticano y desde luego la Derecha opositora y la aperturista a la Dictadura, están interesados en una salida centrada en las fuerzas políticas que puedan garantizar una continuidad que impida desbordes hacia la izquierda o volver las cosas al estado pre-1973 y que, al mismo tiempo, cautele sus intereses económicos, sociales, políticos e ideológicos.

Por ello, cualquier proyecto político alternativo a la Dictadura debe contemplar la movilización popular y la lucha de masas. Caso contrario, se facilitan los propósitos de Pinochet de embarcar al centro político y social en salidas que aparen-

con soluciones democráticas, pero que implican su permanencia en el poder no sólo hasta 1989 sino más allá, y en alternativas de gobiernos antipopulares so pretexto de aislar al marxismo.

Incluso, la propia posibilidad política que plantea el Acuerdo Nacional como eventual fórmula para enfrentar a la dictadura y hacer posible su término, -como ya se ha dicho-, desde la óptica de la izquierda y desde el punto de vista de los intereses populares, está condicionada al grado que alcance la movilización social y la lucha de masas. Así, también, en otro sentido, sólo la capacidad de agrupamiento de las fuerzas política popular y la profundidad de la movilización social permitirán contrapesar las propuestas de contenido del Acuerdo y superar los limitados objetivos que aquellas implican para los socialistas.

En síntesis, no asumir la necesidad de la movilización y concertación sociales, a todo nivel y superando las limitantes que puedan implicar cualesquiera referentes políticos, es pretender debilitar la principal forma de lucha de la oposición real, y no contribuir a crear condiciones para el término del régimen ó facilitar su continuación.

3. Dijimos, también, que la otra afirmación fundamental en que se sustenta nuestra política de alianzas es la necesidad de la indispensable y urgente recomposición del socialismo y, consecuentemente, la de levantar el proyecto socialista como alternativa política en el cuadro político-social chileno.

Naturalmente, el problema de la unidad del Socialismo chileno, en lo sustancial, no corresponde a una cuestión de simple divisionismo artificial ni tampoco consiste en superficiales pugnas inventadas por las ahora llamadas, -siguiendo la terminología impuesta por Pinochet-, cúpulas políticas. Aquí no hay problemas personales. En verdad, se trata de un problema político y, obviamente, hay que darle un tratamiento político.

No en vano dos sectores importantes del socialismo chileno se encuentran formando parte de frentes opositores distintos y, en cierto modo, políticamente hablando, antagónicos, aún cuando ambos persigan un mismo objetivo coyuntural.

Es evidente que la política de alianzas que conciben y practican esos sectores socialistas, corresponden a proyectos políticos diferentes que, en alguna medida, corresponden también a concepciones estratégicas que pueden resultar contradictorias. Por eso, el proyecto y el destino político del sector Almeyda aparece tan ligado y dependiente del PC, y el proyecto y destino políticos del sector Briones tan ligado y dependiente de la DC. Ya no podría afirmarse que se trata de una cuestión puramente táctica, en que ambos sectores simplemente estuvieran usando distintas vías para lograr el objetivo de desplazar a Pinochet. Y en definitiva, la constatación que nosotros en particular hacemos es que en ninguno de esos dos proyectos se encuentra inserto el proyecto histórico del socialismo chileno.

Por eso es que nos hemos constituido como expresión singular y nos hemos definido como una fuerza auténticamente histórica del socialismo en el país, procurando rescatar los valores que le dieron perfil y entidad al Partido Socialista de Chile, y lo alzaron como opción diferenciada dentro del movimiento popular. Y, por eso, también hemos empleado todos nuestros esfuerzos en tratar de atraer a esa constante histórica, de izquierda, revolucionaria, democrática, latinoamericanista y autónoma, a los sectores que hoy se encuentran comprometidos en frentes políticos en que se desdibuja y se pierde no sólo la presencia del Socialismo chileno, sino que también su proyecto político e ideológico. Como una forma de establecer una idea-fuerza aglutinadora para procurar la superación de la división socialista hemos planteado, -no sólo ahora, sino que desde los inicios de las conversaciones unitarias-, la necesidad de reivindicar la autonomía del Partido Socialista

de Chile; y, alrededor de ese principio, sentar las bases para la reconstrucción y la unidad del Partido. Ello va a procurar las necesarias definiciones hacia uno y otro lado del socialismo chileno, porque, mientras eso no ocurra, no habrá unidad real del Socialismo en el país y subsistirán dos o tres orgánicas que lo representen, y por ende, una menguada presencia de la fuerza socialista en el cuadro social y político.

De manera que, insistimos, el problema de la unidad del socialismo chileno es un problema político y, por tanto, para enfrentarlo se requieren soluciones políticas. No meramente formales o de procedimiento y menos procesos puramente sumatorios o de integración de un sector a otro. Quienes busquen una supuesta ampliación de las posibilidades políticas del socialismo en una pura y simple operación aritmética o de conjunción de "figuras", no sólo están olvidando la razón de ser de la existencia de este Partido, bajo esta dirección, y los planteamientos y posiciones que le llevaron a erigirse como entidad propia y singular, sino que están pretendiendo desvirtuar un natural proceso dialéctico que ha de conducir a la Unidad del Socialismo chileno, ideductiblemente, sobre la base de acuerdos políticos y definiciones tácticas y estratégicas y no en base a intentos oportunistas de dudosa intención y con procedimientos más propios de un partido liberal que de uno marxista. En suma, la unidad del socialismo es una cuestión que debe definirse a la luz de posiciones políticas, confrontadas con realismo, seriedad y autenticidad, al mismo tiempo que en el desarrollo de una creciente práctica de lucha común y de concertaciones cada vez más extensas e intensas.

Las posiciones de los partidos no se transan ni se cambian por cargos más o cargos menos, mayormente en nuestro caso, en que estamos dispuestos a no aspirar a ninguno y en que muchos compañeros seguramente no continuarán en ningún trabajo direccional. Porque las posiciones, así como los principios en que se sustentan, no están en el mercado

de los objetos comerciables, como tampoco pueden manipularse frívolamente en bares o cafés, en medio de reiterados brindis o sorbos "unitarios".

Las posiciones de los partidos no constituyen necesariamente verdades definitivas ni pueden ser absolutas, pero resultaría torpe y atentatorio a los intereses partidarios, el iniciar y menos concretar gestiones unitarias arriando de partida las banderas que se han defendido con tanta dignidad y autoridad, sobre todo si se ha demostrado que esas posiciones han sido justas y correctas. En nuestro caso, estamos convencidos que tenemos la razón; pero, eso mismo nos lleva a afirmar que en cualquier proceso en pro de alcanzar la unidad del socialismo, -como lo hemos estado haciendo hasta ahora-, se deberá actuar no sólo con sensatez y ponderación, sino que sobre todo en un plano de irrestricta defensa de nuestras posiciones, sin perjuicio de los grados de flexibilización que sean necesarios.

4. En cualquier proceso de recomposición del socialismo chileno, deberán tenerse en cuenta las nuevas realidades surgidas en el cuadro del movimiento popular, en el que algunas fuerzas provenientes de otras vertientes se han definido por la opción socialista. Pero esta realidad no puede confundir, sino más bien acentuar dialécticamente la necesidad de unidad básica de los sectores que tienen su raíz en el tronco histórico del Partido, porque ella será la mejor garantía para asegurar la continuidad vital del socialismo chileno en el marco de sus principios fundamentales.

Por eso, nuestro Partido ha afinado y robustecido sus relaciones y concertaciones con los partidos de origen cristiano que hoy se definen también como socialistas, y que el día de mañana deberán formar parte de la fuerza socialista primero y del gran Partido Socialista, luego.

Conscientes de la necesidad de levantar esa fuerza socialista nos hemos esmerado, con ciertos resulta-

dos hasta ahora, en la conformación del Área Socialista, con todas aquellas fuerzas que plantean un proyecto socialista. Ello corresponde a la idea de llenar el espacio que se encuentra vacío en el cuadro social y político chileno, y que debe ser ocupado por una conducción socialista para las grandes masas. Esta fuerza o Área Socialista podría contrapesar los hegemonismos y políticas excluyentes que desarrollan los partidos ejes de los actuales referentes opositores. Tenemos confianza en que la praxis de la lucha común en contra de la dictadura y la leal confrontación de posiciones vayan generando condiciones para superar el todavía estado de invertebración en que se desarrollan las relaciones entre los sectores socialistas marxistas y de las vertientes cristianas y laicas.

En la carta que el 29 de noviembre del año recién pasado enviáramos al Pleno del sector socialista que dirige el c. Briones, reiteramos algunos criterios fundamentales que, a nuestro juicio, deben estar presentes al encarar las gestiones unitarias del socialismo. Esos puntos de vista, que se han hecho públicos, por cierto son valederos también, en lo pertinente, respecto del sector socialista que dirige el c. Almeyda, y desde hace tiempo están en conocimiento a través de comunicaciones y conversaciones que se han mantenido.

En lo central, nuestros puntos de vista insisten en la urgencia de rehacer el sector socialista, para que en la forma más vigorosa y determinante posible éste influya realmente en el cuadro político-social del país. Además, decimos que sólo un socialismo suficientemente unido, vertebrado y con posiciones claras, que logre recoger las aspiraciones democráticas, revolucionarias y socialistas de gran parte del pueblo chileno, puede ser capaz de movilizar y tender a modificar los esquemas que actualmente determinan la lucha política en Chile.

Entre esos esquemas se encuentra la existencia

de dos referentes opositores, que pueden lograr concertaciones importantes, -y de hecho así ocurre, especialmente en algunos desarrollos de la movilización social-, pero que en función de sus respectivas líneas no pueden superar sus políticas excluyentes: la una, explícita e impuesta fundamentalmente por la DC y determinada también por su composición político-social, y, la otra, implícita y consecuencia de las formas de lucha y discurso radicalizado del PC.

Esas limitantes impiden alcanzar fórmulas consensuales y comunes para enfrentar seriamente a la dictadura, tener una dirección única para la oposición, y lograr el pronto término del régimen.

Un Partido Socialista unido, con presencia vigorosa en el cuadro político y jugando su propio protagonismo, planteamientos, proyecto y programa, podría determinar condiciones objetivas para modificar el cuadro opositor y contribuir a amalgamar las fuerzas que están en Contra de la dictadura.

Por otra parte, el pueblo y el movimiento popular esperan y necesitan del actor socialista. Y, así, la unidad socialista constituye una aspiración y requerimiento urgente de las grandes masas, que necesitan de su presencia y conducción.

Sin embargo, el pueblo socialista y las masas buscan un Partido con perfiles propios, con identidad y como fuerza diferenciada, y no comprometido en proyectos ajenos o en alianzas más o menos definitivas, hegemonizados por partidos que imponen su protagonismo y que desarrollan sin contrapeso sus políticas. Tal ocurre con el MDP y la AD. -ambos con presencia de sectores socialistas- en que se implementan casi en forma absoluta las políticas de PC y de la DC, respectivamente, y en que el socialismo aparece desdibujado, sin personalidad propia y succionado por esas políticas ajenas, y que no expesan a cabalidad las aspiraciones del pueblo chileno.

De manera que el socialismo debe levantar su pro-

yecto y programa propios, y como alternativa dis-  
ginta a los esquemas limitantes que rigen la lucha  
política de la oposición, conjugando el desarrollo  
de esta alternativa opositora socialista con las  
otras fuerzas que luchan en contra de la dictadura  
a través de los referentes actuales.

En consecuencia, resulta indispensable levantar  
el sector socialista y, un paso importante para  
ello, es restablecer la autonomía del socialismo  
chileno en su conjunto y la independencia respecto  
de las alianzas o frentes, que si bien pueden  
tener objetivos tácticos, en el hecho sólo logran  
confundir y sumergir los objetivos estratégicos  
del socialismo.

El socialismo debe desarrollar las alianzas necesari-  
as para el cumplimiento de su política, pero  
en la actual coyuntura no pueden ser alianzas  
definitivas y menos compromisos de gobierno, en  
la medida que el Partido no esté en condiciones  
de hacer prevalecer sus objetivos estratégicos  
con el respaldo de las masas.

En las actuales alianzas o frentes políticos en  
práctica por los sectores socialistas que dirigen  
respectivamente los cc. Almeyda y Briones, se  
han distorsionado los objetivos tácticos y, en  
el hecho, se han transformado en herramientas  
políticas que expresan proyectos estratégicos  
de esos sectores.

En suma, el rol que debe cumplir el PS como inter-  
locutor y actor protagónico en el cuadro político-  
social chileno aún está por llenar, y un Partido  
unido y con presencia vigorosa puede constituir  
un factor que facilite las condiciones para romper  
las políticas excluyentes de la DC y del PC, ac-  
tuando sobre ambos espectros opositores actuales:  
la AD y el MDP y contribuyendo al más amplio frente  
único contra la dictadura.

Sin embargo, las actuales políticas de alianzas  
tanto del sector que dirige el c. Briones como  
del sector que dirige el c. Almeyda, dificultan

la perspectiva de la unidad socialista, por eso,  
resulta fundamental la recuperación de su indepen-  
dencia respecto de los frentes políticos en que  
participan, para, enseguida, sobre la base de  
coincidencias políticas, ideológicas y programáti-  
cas, endilgar el proceso unitario del socialismo  
chileno. Sobre esos fundamentos y en la perspectiva  
de un socialismo de izquierda, marxista, revolucio-  
nario, democrático, latinoamericanista y autónomo,  
no cabe duda que nuestro partido está presto y  
pronto a la unidad con aquellos que conjuguen defi-  
niciones de esa naturaleza.

Pareciera que estas posiciones logran encarnar  
las aspiraciones del pueblo y bases socialistas.  
En la medida que podamos internalizarlas con serie-  
dad y hacerlas carne en los otros sectores socia-  
listas estaremos entregando valiosos elementos  
para lograr lo que todos anhelamos: un Partido  
grande, vigoroso y unido en los principios.

Este Pleno deberá esclarecer aún más estas posicio-  
nes, que no son irreductibles pero que sí debieran  
ser intransables.

#### UNIDAD SOCIALISTA

La dirección del Partido ha continuado su accionar  
en pro de la unidad del socialismo, en los términos  
cabalmente definidos en la carta que fuera dirigida  
al sector Briones el 29 de noviembre recién pasado,  
ya mencionada, y en el documento hecho llegar  
por nuestro Secretario General al Pleno que llevá-  
ramos a cabo el 14 de diciembre último. Es decir,  
nuestro planteamiento unitario, conforme a lo  
acordado en nuestro Pleno, puede sintetizarse  
así: debe recuperarse para el socialismo chileno  
su autonomía y sus perfiles propios, liberándolo  
de proyectos ajenos, que expresan protagonismos  
absolutamente preeminentes de otras fuerzas políti-  
cas; debe reconocerse que no hay posibilidades  
de una unidad socialista realmente fructífera  
si no se empieza por restablecer esa autonomía  
del socialismo chileno; concluir que, recuperada  
la autonomía, rehecho orgánica y políticamente,

restablecida su presencia histórica, el socialismo estará en situación de desarrollar las acciones y alianzas necesarias al cumplimiento de su propio proyecto; y declarar que no estamos en contra de una política de alianzas tácticas que comprometa a los más amplios sectores en contra de la Dictadura, pero que deje a salvo el compromiso histórico del socialismo chileno.

Nuestras relaciones con el sector Almeyda han continuado siendo cordiales y francas. Seguimos manteniendo con este sector una Comisión de Coordinación, cuyo funcionamiento se ha visto debilitado en las últimas semanas, con posterioridad a las elecciones llevadas a cabo en el campo universitario, en donde se produjo un indudable repunte en favor del MDP. Por más que los cc. del sector Almeyda expresan recibir ese buen resultado - comparado con el magro obtenido por el Bloque Socialista- con serenidad, en el hecho se ha evidenciado cierto grado de suficiencia en las relaciones bilaterales.

Nuestro Pleno del 14 de diciembre comisionó a los 3 Sub-Secretarios para intervenir con plenas facultades en las gestiones inherentes al proceso unitario. Al mismo tiempo, designó a los cc. R.S., R.D. y S.N. para que, si aquellos lo estimaban necesario, requirieran su concurso en estas gestiones. Lamentablemente, los cc. M.D. y S.N., y especialmente este último, han intervenido en estas gestiones atribuyéndose autonomía y plena capacidad para llevar adelante, por su cuenta "gestiones de unidad" con el sector Briones y, lo que es más grave, patrocinando un proyecto unitario que nuestro Pleno del 14 de diciembre rechazó y haciendo una labor de proselitismo en favor de este proyecto con grave entorpecimiento de las gestiones unitarias, colocando a nuestro Partido en posición disminuida y fraccionada, en forma tal que los personeros de aquel sector, en el hecho han suspendido toda gestión oficial.

Dada la gravedad de la actuación particularmente

del c. S.N., en estos y otros hechos, la Secretaría General los ha denunciado ante nuestro Tribunal Nacional de Disciplina, pidiendo investigación y sanciones para quienes resultn infringiendo la disciplina partidaria.

Nuestro Pleno del 14 de diciembre estableció que la gran mayoría de la dirección estima que la unidad del socialismo debe llevarse a cabo sobre bases políticas, debiendo el socialismo recuperar su independencia y autonomía y liberarse de ser el pariente pobre en proyectos que son ajenos a los intereses de los trabajadores chilenos y contrarios a las posiciones históricas del Partido Socialista de Chile.

Así, en relación a una propuesta formulada por el sector Briones, en forma casi unánime se estimó que la unidad planteada en términos meramente "sumatorios" con ese sector, con mayor o menor participación en los cuadros direccionales, no produciría sino efectos negativos, cuales serían nuestra incorporación, sin relevancia, a un proyecto político centrista y a una alianza que, en definitiva, resultan ajenos al interés popular y que dejarán al sector Almeyda, al MDP y al PC, abierto y libre el campo que, de modo natural, corresponde llenar al socialismo unido.

Quienes están por la unidad "sumatoria" ejercen el derecho legítimo a la discrepancia, pero mientras esté en vigencia el acuerdo adoptado en el Pleno del 14 de diciembre les está vedado -sobre todo hacia el exterior del Partido- hacer gestiones reñidas con la posición mayoritaria. Tales gestiones constituyen indisciplina, para decir lo menos.

Desmintiendo la especie de que en la dirección habría elementos que estarían "poniendo cerrojo" a la unidad, nuestro Secretario General ha tenido en días pasados francas, objetivas y positivas conversaciones sobre el proceso unitario con el Secretario General Subrogante del sector Briones, c. H. Vodanovic, esperándose llegar a prontas conclusiones para adelantar sobre proposiciones



...etas sobre la materia. En estas conversaciones ha convenido la realización de reuniones conjuntas de las comisiones unitarias de ambos sectores más los Secretarios Generales, cc. Mandujano y Briones, destinadas ellas a la búsqueda de fórmulas de unidad.

Recién regresado de su viaje a EE.UU., el c. Briones se ha apresurado a entrevistarse con el c. Mandujano, revalidándose los propósitos de unidad, habiéndose reiterado la común voluntad de hacer dejación de sus cargos, si ello es contribuyente a la unidad buscada.

Por último, más allá del hecho de no haberse logrado avances reales en el proceso unitario y considerando los efectos perniciosos producidos los hechos negativos ya relacionados, deberemos destacar como significativo de la aspiración generalizada de la base socialista de reconstituir el Partido, los resultados producidos con relación a las elecciones en la Confederación del Cobre. En reunión del Denas, con participación de los cc.

... celebrada en Rancagua los días 14 de diciembre y 4 de enero pasados, con participación de representantes de los sectores Briones y Almeyda, se echaron las bases para enfrentar ese proceso electoral en forma unida. Y así se participará en esa elección, asegurándose la posibilidad de presencia global del socialismo en esa importante Confederación.

Esta reunión plenaria deberá puntualizar aún más, sin duda, los criterios generales que están sirviendo para plantear las gestiones unitarias en un plano de seriedad y de soluciones políticas, que habrán de conducir a la urgente aspiración de los socialistas: la unidad de su partido.

VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE!!